COLOQUIO DE CAMBRIDGE, 15-18 DE ABRIL DE 1984

César Falcón: intérprete de la Inglaterra de los años veinte en la prensa española

Peter Standish

César Falcón pertenece a una generación injustamente olvidada a raíz de las secuelas de la Guerra Civil Española. Sin embargo, en los años veinte y treinta logró establecerse como uno de los periodistas más conocidos, así como militante en los partidos de izquierdas, novelista, teórico marxista e impulsor de varios grupos de teatro de vanguardia. Nacido en Perú en 1892, había participado ampliamente en el periodismo radical a principios del siglo, manifestando a la vez sus aficiones teatrales con la publicación de varias obras teatrales que también se estrenaron. Al llegar a España en 1919 inició su colaboración con «El Liberal», «La Vanguardia» y «España», siendo nombrado corresponsal de «El Sol» en Londres de 1923, puesto que ocupó hasta 1929. De esta etapa periodística cabe subrayar sus numerosas estancias en varios países europeos, concretamente en Alemania, Italia, Austria y Francia: hasta fue el primer periodista de habla hispana invitado a Rusia después de la revolución, aunque no logró realizar el viaje. Sus excepcionales conocimientos lingüísticos —dominaba el alemán, italiano, francés e inglés, además de haber estudiado ruso— le facilitaron sus contactos con figuras destacadas de la vida pública en estos países, siendo testigo directo del derrumbamiento de la social-democracia alemana, así como del auge del fascismo italiano.

En 1929, al regresar a España, donde se acababa de publicar su novela, *El pueblo sin dios,* se consagró a una intensa actividad centrada en torno a la editorial por él fundada, Historia Nueva, el partido político Izquierda Revolucionaria y Anti-imperialista y su revista, «Nosotros», con «Nueva España» una de las grandes revistas político-culturales que iniciaron su vida en 1930. Para Falcón los años de la República fueron —si es posible— aún más frenéticos. Su militancia política estaba estrechamente asociada con sus quehaceres periodísticos: en 1936 es nombrado Redactor-Jefe de «Mundo Obrero» y más tarde, durante la guerra, de «Frente Rojo» en Valencia. Su libro, *Crítica de la Revolución Española* publicado en 1931, fue considerado uno de los mejores comentarios sobre el cambio de régimen. Varios cuentos suyos aparecieron en la colección «La Novela Proletaria» y logró un gran éxito con su Compañía de Teatro Proletario, sobre todo, durante su gira por Asturias a finales de 1933 que iba a preparar el terreno para la formación de tantos otros grupos durante los años de la guerra. Para tener una idea de la capacidad intelectual de Falcón y de la fuerza de su personalidad podemos citar los recuerdos de Eusebio Cimorra, su colega durante los años de la guerra:

> «César Falcón era un discutidor formidable. Pero como tenía una formación marxista mucho más fuerte que todos nosotros, siempre nos vencía. La verdad es

BOLETÍN AEPE Nº 31. Peter STANDISH. César Falcón: intérprete de la Inglaterra de los años ...
Centro Virtual Cervantes

que tenía la mente organizada de un comunista culto. Su lógica era aplastante... y su sentido del humor, delicioso. Con la pluma era irresistible.» [1]

Volvamos a su estancia en Londres como corresponsal de «El Sol», el más prestigioso de los periódicos españoles por aquel entonces. En compañía de «La Gaceta Literaria» y la «Revista de Occidente», indica la formación de un público de lectores de clase media culta con exigencias de información sobre las principales cuestiones nacionales e internacionales. Dada la disolución de fronteras ocurrida en 1918 y la aparición de nuevos centros de gravedad no era siempre tan fácil para los periódicos satisfacer esta demanda. Las tradicionales relaciones informativas con los países latinos y sudamericanos eran manifiestamente insuficientes y durante los años veinte se realizó un trabajo muy serio para extender el tráfico cultural entre Alemania y España. La Exposición Internacional del Libro Alemán en 1928, la fundación de un Centro Germano-Español de Intercambio Cultural, el establecimiento de una cátedra de Lengua y Literatura Alemanas en la Universidad de Madrid, todos estos hechos apoyaron el trabajo de traductores como Wenceslao Roces y Joan Alavedra y de corresponsales como Ricardo Kaltofen y Máximo José Kahn. Pero en el caso de Rusia la situación era muy distinta y para informar a sus lectores sobre la salida de Trotski de Rusia en 1929 «El Sol» no pudo publicar más que un breve resumen de la prensa alemana.

En cuanto a Inglaterra, existía, desde principios de siglo, una tradición de corresponsales españoles en Londres de cierto renombre literario. La visión de Baroja de *La ciudad de la niebla* es esencialmente externa y no hace más que confirmar una serie de tópicos sobre Inglaterra. Maeztu, más positivo en este respecto, entró en contacto con un círculo estrecho de católicos socializantes como Belloc y Hume que ejercieron una influencia decisiva en la evolución de su estudio sobre *La crisis del humanismo* donde podemos seguir la elaboración por parte de Maeztu de un ideario de la derecha autoritaria. Así pues, sus comentarios sobre Inglaterra nos dicen más sobre su propio itinerario ideológico y algunas de sus obsesiones de la época nos parecen hoy francamente curiosas: como botón de muestra podemos mencionar su satisfación al ver reprimido el lujo improductivo durante la Primera Guerra Mundial y su sueño de pensar en Harrods, nada menos, convertido en fábrica de camisas para soldados y trabajadores.

Es Julio Camba quien representa, tal vez, lo peor del género: su presentación de una caricatura folklórica buscaba agradar al lector por corresponder con una serie de imágenes recibidas sobre Gran Bretaña, el 'gentleman', su 'club', etc. Lejos de él estaba la idea de ahondar en los pormenores de la transformación social de la Inglaterra de la postguerra.

La llegada de Falcón a Londres en noviembre de 1923 corresponde con las elecciones generales que abrieron paso al primer Gobierno laborista. La actuación de esta administración minoritaria que duró casi exactamente un año, seguida por la primera huelga general en mayo de 1926, constituyen dos hechos claves en la historia contemporánea de Gran Bretaña, acontecimientos que tuvieron una singular repercusión en España, debida en gran parte, a la delicada situación del Partido Socialista Obrero Español frente a la recién establecida dictadura de Primo de Rivera. Paul Preston ha subrayado la manera en que las nociones dominantes del PSOE de entonces sobre una vía pacífica a una revolución burguesa democrática se inspiraban, hasta cierto punto, en el modelo del partido laborista, lo cual, a su vez, condi-

[1] Incluido en *César Falcón. Exaltación y Antología* (Lima, 1971). El estudio preliminar de su hermano, Jorge, es la mejor fuente de información biográfica.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Peter STANDISH. César Falcón: intérprete de la Inglaterra de los años ...
Centro Virtual Cervantes

cionó la acogida favorable, por parte de los socialistas españoles, de las propuestas del dictador en su manifiesto dirigido a los trabajadores en septiembre de 1923 [2].

Unas breves referencias a las páginas de «El Socialista» durante los primeros meses de 1924 cuando los laboristas asumieron el poder son suficientes para ilustrar la importancia atribuida a la victoria del partido británico, así como las ilusiones utópicas que inspiraba. Pasando por encima las inmensas diferencias del nivel de desarrollo económico en los dos países, Wenceslado Carrillo se dirigió a los trabajadores de la tierra en estos términos:

> «¿Oís campesinos españoles? Vosotros que atravesáis una vida de miseria y expolio, no podréis aspirar a mejorar vuestras condiciones en tanto no penséis, como ahora lo han hecho los campesinos ingleses, en sumaros a la actuación de los que aspiramos a que la tierra que vosotros trabajáis no sea patrimonio de unos cuantos desocupados que os explotan.» [3]

La oposición del PSOE al ejemplo de la Revolución Rusa encuentra su eco en el editorial del doce de diciembre: «El caso lamentable de Rusia no se dará ni puede darse en Inglaterra.» El mismo Pablo Iglesias contribuyó al nimbo heroico que rodea al nuevo Gobierno en Gran Bretaña: «Creará un gran ambiente que hará venir al campo de las ideas emancipadoras a mucha gente que hasta ahora se ha resistido a penetrar en él.» [4] El 13 de febrero apareció un número especial de «El Socialista» dedicado al triundo laborista con aportaciones de Iglesias, Largo Caballero, Saborit, Zulueta y Unamuno. Para Largo Caballero hay una clara moraleja colaboracionista con evidentes implicaciones para el PSOE en la España de la Dictadura:

> «La mayoría de los trabajadores creyeron siempre en la necesidad de un acto violento para arrancar de las manos de la burguesía el poder político. ¿Podría decirse en lo sucesivo lo mismo? No: porque el caso de los laboristas ingleses ha venido a echar por tierra esa creencia con lo cual se humanizará más la lucha y se ahorrará la clase trabajadora muchos sacrificios estériles.»

Saborit, por su parte, intenta distinguir entre una era decimonónica de conspiraciones y la alternativa vía parlamentaria al socialismo, más adaptada a los países social y económicamente evanzados:

> «El socialismo y la clase obrera española ansían que de veras se implanten entre nosotros moldes renovadores... Queremos vivir dentro de la ley... Nada de conspiraciones en la sombra... El proletariado desea que España se incorpore de veras al grupo de naciones en las cuales el parlamento es la brújula.»

Julián Besteiro pasó aquellos meses en Inglaterra estudiando la educación obrera y las ilusiones utópicas se manifiestan igualmente en sus comentarios: «Es como si naciera un alma nueva en un mundo social nuevo. Algo así como la realización de las utopías de William Morris.» [5]. Indalecio Prieto fue otro de los socialistas que acudieron en peregrinaje a Londres en 1924. Rindió a MacDonald el honor supremo de compararle con Pablo Iglesias: «He ahí dos almas gemelas iluminadas por la luz misteriosa e inextinguible del misticismo.» [6] Más interesante es su fascinación por la importancia del liderazgo carismático del Primer Ministro británico que, para

---

[2] *The Coming of the Spanish Civil War. Reform, Reaction and Revolution in the Second Republic* (London, 1978), pp. 6 y 15-16.

[3] 10 de diciembre, 1923.

[4] 3 de febrero, 1924.

[5] 24 de marzo, 1924.

[6] 8 de septiembre, 1924.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Peter STANDISH. César Falcón: intérprete de la Inglaterra de los años ...
Centro Virtual Cervantes

Prieto, primaba sobre cualquier cuestión teórica o política. La visita turística de rigor a Hyde Park para escuchar a los oradores dio lugar a un encuentro jocoso entre nuestras dos culturas. Prieto, vestido como casi siempre, con un abrigo negro, se había parado delante de un evangelista protestante. «Nuestro indumento —nos dice— y acaso también nuestra faz le hacen presumir que somos correligionarios y nos invita a sumarnos al canto.» Pero hasta el folklore de Hyde Park sería para Prieto un modelo de formas sociales superiores:

> «Y aunque en este generoso desbordamiento de libertad fluya a veces el humorismo, siempre será superior al de aquel elector español que en Asturias, para vender el voto, se hizo pesar en la báscula del matadero y exigió la cantidad que hubiese correspondido por un cerdo del mismo peso al precio de aquel día en el mercado de Infiesto.» [7]

Nos ha parecido necesario dedicar cierto tiempo a pormenorizar las ilusiones utópicas abrigadas por los socialistas españoles sobre el Gobierno laborista, sobre todo, a causa de la trascendencia de estas actitudes en la orientación del socialismo español durante la Dictadura. Con este fondo se puede evaluar los comentarios de César Falcón aparecidos en «El Sol» como contrapunto a los reportajes de «El Socialista» o los artículos de Julián Besteiro en «El Imparcial».

Al iniciar su trabajo en Londres en plena campaña electoral se impone en seguida una perspectiva más amplia debido a sus conocimientos de la política europea, como consecuencia de su estancia en Alemania e Italia. Considera el resultado de las elecciones como parte de una transformación social a nivel europeo, y titula su artículo del 6 de enero de 1925, «La escisión del mundo». Otro título del 9 de enero, «La proyección moral de Inglaterra», subraya la importancia del auge del voto popular así como su probable repercusión en el extranjero. Pero, a poco de anunciarse el equipo ministerial de MacDonald, Falcón empieza el análisis de las distintas corrientes dentro del partido laborista: lejos de soñar con la aurora de una nueva sociedad, preveía algunos de los conflictos y contradicciones ulteriores. El 29 de enero lo presenta como un Gobierno de clase pero inmediatamente, al día siguiente, matiza esta opinión al hablar de las dos caras del nuvo Gobierno cuyo jefe, MacDonald, era «todo lo moderado y condescendiente que puede ser un socialista democrático». Un mes más tarde, el 27 de febrero, subraya la timidez de su programa: «El Gobierno laborista está actuando como un Gobierno perfectamente burgués. Todas sus palabras, todas sus intenciones y todo su programa podría firmarlos cualquier partido capitalista.» Como era de esperar, los laboristas en el poder tuvieron que hacer frente a una serie de conflictos laborales y, al comentar la resolución de la huelga de los trabajadores portuarios Falcón insistió en la existencia de las mismas divisiones entre radicales y moderados, con el claro dominio de estos últimos. Afirmó rotundamente: «Inglaterra es un país de pequeños burgueses.» [8]

Distanciándose del entusiasmo exaltado de la prensa socialista en España, Falcón se concentra en un examen detallado del proceso parlamentario y de las dificultades que acechaban a cualquier Gobierno reformista al querer realizar su programa. Esta realidad poco gloriosa, rutinaria, tan característica de las democracias parlamentarias, encontraba poca resonancia al principio en la prensa española. Falcón reconoció plenamente el éxito y la astucia de Wheatley al hacer avanzar su proyecto sobre la vivienda por entre los escollos de la Cámara de los Comunes, uno de los principales logros del Gobierno. Pero la situación parlamentaria de un Gobierno minoritario impuso unas restricciones muy severas a su programa legislativo. En pa-

[7] 6 de septiembre, 1924.
[8] «La transigencia de los proletarios», 3 de marzo, 1924.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Peter STANDISH. César Falcón: intérprete de la Inglaterra de los años ...
Centro Virtual Cervantes

labras de Falcón «MacDonald no hace lo que le gusta sino lo que puede». [9]. El escaso margen de maniobra se revela al presentar Snowden el nuevo presupuesto que tenía poco de socialista, aunque sí algunas muestras de sus buenas intenciones como la reducción del arancel sobre algunos artículos de consumo de primera necesidad. Mejor que el socialismo en el poder, Falcón lo consideraba como un ejemplo del complicado juego parlamentario que el Gobierno tenía que ganar para sobrevivir [10]. El título de otro artículo, «Entre la espada y la pared» [11], indicaba la casi imposibilidad para MacDonald de mantener la cohesión entre las distintas tendencias del movimiento. Por esto, Falcón no encontró demasiado negativo el abandono del proyecto de nacionalización de la minas. «El Gobierno, antes de aplicar sus propias doctrinas, necesita existir.» El objetivo debería de ser de largo plazo. «Lo que necesita es servirse del poder para acumular elementos electorales», escribió el 27 de mayo [12].

Pero no era solamente cuestión de una transigencia impuesta por las circunstancias: para Falcón la composición heterogénea del partido laborista le restaba la resolución necesaria para afrontar a sus enemigos. «El laborismo es una cosa buena, mansa y humilde. Ama la paz. Sólo que su mansedumbre, su humildad y su amor a la paz le induce a no reñir con nadie y esperar con paciencia que los demás hombres se conviertan a sus virtudes.» [13] Sus conclusiones son aún más pesimistas al comparar la situación de MacDonald con la de Eduardo Herriot que acababa de tomar las riendas del poder en Francia. «Estos dos hombres —nos dice—, llenos de optimismo y de sinceridad, con un buen ideal en el alma e impotentes para realizarlo. La realidad no permite lo poco que ellos representan.» Lejos de inspirarle confianza en la capacidad de un Gobierno social-demócrata de dominar la coyuntura internacional, para Falcón el ejercicio del poder había sido terriblemente revelador y terminó su artículo sobre el encuentro entre Herriot y MacDonald así:

> «Para llegar a la verdad, hay que perder las ilusiones. Todo lo que se espera de la democracia se está perdiendo ahora. La democracia ha servido para que el Gobierno socialista inglés esté en manos de los capitalistas.» [14]

Al perder un voto de confianza en el Parlamento en el mes de octubre, MacDonald tuvo que acudir a las urnas en medio de un ambiente de histeria provocada por la prensa populachera, sobre todo, el *Daily Mail* de Lord Rothermere, primero, alrededor de una oscura hoja comunista incitando el descontento en el ejército, y luego, con toda la panoplia de los tópicos ultranacionalistas, la infame campaña alrededor de la burda fabricación de las así llamadas cartas Zinoviev que buscaban implicar a los laboristas en una conspiración comunista. La propaganda electoral conservadora explotó hábilmente el clima así creado: se mantenía que los trabajadores estaban pasando más tiempo en los bares, derrochando el oro ruso; un programa de intercambio de profesores entre Rusia y Gran Bretaña provocaba cuestiones sobre la posibilidad de que los maestros rusos iban a enseñar cómo asesinar en clase [15]. Así fueron los medios utilizados para expulsar a los mansos e inofensivos laboristas del poder. De nuevo Falcón buscó subrayar para sus lectores españoles lo revelador de la experiencia. «En veinte días el capitalismo inglés ha echado del po-

[9] «La gran potencia pacifista», 27 de marzo, 1924.
[10] «La figura económica del laborismo», 10 de mayo, 1924.
[11] 3 de abril, 1924.
[12] «Política fundamental y política detallista.»
[13] «El paso del canal», 17 de julio, 1924.
[14] «La desesperación de los ministros», 14 de julio, 1924.
[15] R. W. Lyman, *The First Labour Government, 1924.* (London, 1957) p. 256.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Peter STANDISH. César Falcón: intérprete de la Inglaterra de los años ...
Centro Virtual Cervantes

der al Labour Party, ha roto los grandes carteles del socialismo y ha hecho trizas la Segunda Internacional. Y lo peor del caso es que para realizar tantos destrozos no ha necesitado emplear toda su potencia. Le han bastado unas cuantas columnas editoriales y una carta sospechosa.» [16]

Para Falcón esta derrota electoral del partido parlamentario fortalecería el ala sindicalista del movimiento y la acción extraparlamentaria: los conflictos sociales de 1925 parecían confirmar su juicio. Comentando la lenta gestación de la huelga de los mineros notó cómo «entre la calle y el Palacio de Westminster el laborismo está dividiéndose en un antagonismo popular e intelectual» [17]. Este alejamiento de MacDonald y los diputados del centro de gravedad del laborismo ha sido comprobado ulteriormente por historiadores como Lyman, en su obra sobre el Primer Gobierno Laborista, y Marquand, en la conclusión de su biografía de MacDonald [18].

En el mes de mayo de 1925, aprovechándose de unos meses de intervalo para mejor enjuiciar estos acontecimientos, sacó unas conclusiones de especial interés para los socialistas españoles. Su argumento puede resumirse en el párrafo siguiente: «La función de un partido socialista no puede limitarse a ir reptando entre las pequeñas concesiones económicas para los trabajadores. Todo partido tiene que mirar directamente hacia el poder.» [19] Parecida es su censura, dos días más tarde, de los partidos que se limitan a buscar las ventajas económicas de unos céntimos más o menos. Si el deseo de los laboristas de mostrarse dignos de ocupar los altos cargos del Gobierno había resultado una actuación poco emprendedora, por no decir pusilánime, la colaboración de los socialistas españoles con Primo de Rivera representaba, para Falcón, un oportunismo de corto alcance y contraproducente a largo plazo. Más fundamental fue el sentido del último artículo de la serie (aparecido el 13 de mayo), en el que, como reacción a la amplia discusión de los modelos europeos de socialismo, subrayaba el nivel de desarrollo tan distinto de la economía española con las inevitables consecuencias políticas:

> «Nos deleitamos excesivamente hablando del proletariado, del control obrero, de las leyes defensoras del trabajador, de la nacionalización de las fábricas, y parece en realidad que estamos hincando el dedo en la pulpa del país. Sin embargo, no hacemos más que batir la espuma. La ocupación más honda de quien intenta ver certeramente a España tiene que ser el campesino. En el campo es donde está nuestro socialismo, la transformación social y el nuevo país.»

La política practicada por los laboristas era el resultado de la curiosa estructura del partido, sus tradiciones, así como de su situación parlamentaria y la coyuntura económica. «Cada partido ajusta su acción a las circunstancias del momento», dice a sus lectores el 28 de abril. En definitiva, el modelo británico no se exporta. La democracia liberal tan admirada solamente se consigue como parte de un proceso de desarrollo socio-económico, conclusión que recalca un año más tarde al final de un artículo titulado «Formas de libertad»: «La democracia y el liberalismo se inventaron precisamente para crear y desarrollar el industrialismo.» [20] Sería injusto olvidar que Fernando de los Ríos había destacado el mismo hecho para los lectores de «El Socialista» en el momento del más encendido entusiasmo pro-laborista, el primero de mayo de 1924:

---

[16] «El partido en ruinas», 7 de noviembre, 1924.
[17] «La nueva triple alianza», 28 de febrero, 1925.
[18] (London, 1977.)
[19] «La crisis socialista», 4 de mayo, 1925.
[20] 15 de septiembre, 1926.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Peter STANDISH. César Falcón: intérprete de la Inglaterra de los años ...
Centro Virtual Cervantes

> «No olvidemos, amigos queridos, que España es un pueblo en el que pervive una estructura agraria feudal y, a causa de ello, una estructura política feudal.»

La huelga general de 1926 fue el segundo acontecimiento de importancia internacional ocurrido durante su estancia en Inglaterra. Falcón logró presentarla no como un incidente fortuito, como un desastre ferroviario, sino dentro de un amplio contexto socio-económico. Comentó para los lectores de «El Sol» la extensión de la crisis minera que venía preparándose en toda Europa a partir de 1918. Sucesivos parches no habían hecho sino prorrogar el choque y el ritmo se acrecentó con la reacción sindicalista a la derrota del partido laborista en las elecciones de 1924. Si el Gobierno conservador de Stanley Baldwin pareció ceder al renovar la subvención en 1925 fue solamente para preparar mejor el terreno para la confrontación de 1926. Falcón era lo suficientemente perspicaz para comprender el sentido de la creación semi-clandestina por parte del Gobierno de una sección especial de ferroviarios adscrita al ejército [21].

Tampoco dejó de subrayar el recrudecimiento de la violencia ultraderechista visible en incidentes como el secuestro de Harry Pollitt, secretario del filocomunista Movimiento Minoritario [22], o el asalto a los distribuidores del periódico laborista, «Daily Herald» [23]. Un nuevo conflicto siderúrgico a principios de 1926 así como lo que Keynes llamaría «las consecuencias económicas de mister Churchill», sobre todo, la vuelta al patrón oro, no hicieron sino desencadenar las tensiones tanto tiempo retenidas.

No cabe duda de que Falcón consideraba la posibilidad de un triunfo sindical con cierto optimismo. Si se dejaba llevar por el ambiente enfebrecido no es para sorprenderse, dada la expectativa creada por la oratoria tremebunda de Cook, líder de los mineros. Pero en realidad esto impidió, tal vez, a Falcón darse cuenta de la tibieza y confusión reinantes en los círculos directivos del Congreso de los Trade Unions en las semanas inmediatamente precedentes a la huelga, así como su inadecuada preparación que hizo inevitable el rotundo fracaso. Conviene aclarar, sin embargo, que había notado de antemano el esencial pragmatismo y la ausencia de posiciones ideológicas bien definidas no sólo en el comportamiento de los sindicatos, sino en todas las capas de la sociedad británica:

> «En el más gran conflicto de Inglaterra interviene muy poca ciencia y mucha vida. En ningún país del continente se emplea menos cantidad de ciencia para gobernar y para vivir.» [24] Hasta cierto punto esto puede explicar la dificultad de prever el desenlace.

En cuanto a los reportajes que envió de Londres durante la huelga tenemos la suerte de poder contar con el testimonio directo de Irene Falcón. Como si los problemas de la vida diaria ocasionados por la huelga no bastasen, acababa de nacer su hijo en medio de la suspensión de todos los servicios públicos, sin asistencia médica, verdadero nacimiento *do-it-yourself*. Para ir al centro de Londres a presenciar las reuniones y manifestaciones, Falcón tuvo que resignarse con grave disgusto suyo a hacer autostop, precisamente con los señoritos esquiroles. El ambiente en el centro de Londres, como en muchas ciudades, era impresionante, insólito y difícilmente se podía resistir a dejarse llevar por el fervor popular. En palabras suyas, «El ardor de los obreros salió a la calle como una onda eléctrica y estremeció a la multi-

[21] «La formación del frente», 15 de enero, 1925.
[22] «El fascismo en la cárcel», 31 de marzo, 1925.
[23] «Síntomas de guerra», 11 de noviembre, 1925.
[24] «Campaña decisiva en la huelga minera», 10 de abril, 1924.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Peter STANDISH. César Falcón: intérprete de la Inglaterra de los años ...
Centro Virtual Cervantes

tud» [25]. Pero igualmente pudo observar el curioso temperamento flemático de los trabajadores británicos al pasearse por las apacibles calles de Ealing donde por entonces residía. Se sorprendió al ver a tantos huelguistas ocupándose tranquilamente en cuidar sus jardines. Claro, era el mes de mayo, la hierba de la césped crecía y había que aprovecharse del momento para cortarlo. Ellos, por su parte, no hacían sino seguir las órdenes de sus jefes que aconsejaban la calma y no la movilización.

A pesar de haberse inquietado a lo largo de 1923 con un creciente endurecimiento de la opinión conservadora, pareció sorprendido al principio por la dureza y la porfía de la reacción del Gobierno y las clases que lo apoyaban. Típica de esta transformación fue la desaparición de una de las bases de la liberal-democracia, la variedad de opiniones presentadas diariamente por los distintos órganos de la prensa, y su sustitución por la voz estridente y apasionada de la *British Gazette*. La ola de propaganda parecía abrumadora. Falcón comentó la situación a sus lectores en estos términos:

> «Los directores de la huelga son acusados de un atzque a la Constitución y las libertades esenciales del país. El Gobierno lanza esta acusación con una violencia inusitada. Cuantos medios tiene a su alcance los utiliza para difundirla. La radio la esparce en el país de hora en hora, los manifiestos gubernamentales la repiten en cada párrafo y el diario gubernativo la imprime en todas sus planas. Como no hay prensa, como la mayor parte de los diarios no se publican, no ha podido haber desde el principio del conflicto esa variedad de matices críticos tan característica de la opinión inglesa.» [26]

Otro tanto puede decirse del inmenso material y aprovisionamiento reunidos en Hyde Park, descrito así por Falcón:

> «... se había construido una red telefónica en todo el parque, un servicio completo de agua potable, un complicado engranaje de oficinas, una vasta instalación de cocinas, un sistema de almacenes y depósitos y un completo servicio de alumbrado. Los camiones eran 8.000.»

El objetivo parecía claro: «Los alimentos de Hyde Park no se organizaron para nutrir a los hambrientos sino para derrotar a las Trade Unions». [27]

La huelga terminó el miércoles 12 de mayo en condiciones de gran confusión. La mayoría de los huelguistas recibieron la noticia por medio de una emisión radiofónica, noticia tan inesperada que al principio creyeron que habían ganado. Poco a poco las cosas iban aclarándose y el 27 de julio Falcón pudo resumir con admirable precisión el mecanismo del fracaso:

> «La huelga no fue un acto mediato y organizado por las Trade Unions. Fue más bien un acto determinado por las circunstancias y no pudo ser evitado, a pesar de sus esfuerzos, por los jefes obreros. El Comité de las Trade Unions, o, por lo menos, sus miembros más influyentes, quisieron jugar con la amenaza de huelga. Pero llegado el instante decisivo, el juego los dominó a ellos.» [28]

Debajo de las apariencias de una acción solidaria existía una variedad de intereses que no se había podido amalgamar: el amplio, amorfo movimiento laborista, tan pragmático y poco partidario de las posiciones claramente definidas, se había descosido bajo la presión del conflicto. Así fue el retrato presentado a los lectores de «El Sol»:

---

[25] «La mesocracia indiferente», 7 de mayo, 1926.
[26] «La táctica de las Trades Unions», 17 de mayo, 1926.
[27] «La revelación de Hyde Park», 25 de mayo, 1926.
[28] «Otro fracaso del internacionalismo.»

BOLETÍN AEPE Nº 31. Peter STANDISH. César Falcón: intérprete de la Inglaterra de los años ...
Centro Virtual Cervantes

> «El Labour Party lo componen una serie de organizaciones de varia índole. La mayor parte, como las Trade Unions, es exclusivamente sindicalista. Otras, como el viejo Labour Party y el Independent Labour Party, son agrupaciones políticas. Otras son cooperativas. Otras, como la Fabian Society, son doctrinarias, y alguna, como la Federación de Marineros, lo más reaccionario de Inglaterra.» [29]

Al examinar el período del Primer Gobierno Laborista hemos encontrado interesante comparar los reportajes de Falcón con los artículos aparecidos en «El Socialista». Pero en el mes de mayo de 1926 el periódico del PSOE no tuvo corresponsal en Londres. La incertidumbre en torno a los acontecimientos y lo problemático de su interpretación inhibían el comentario en sus columnas. Dos veces reprodujeron artículos de Falcón, pero es sumamente interesante destacar la nota editorial al pie de la página que seguía al día 17 de mayo titulado «La táctica de las Trade Unions»: «Reconocemos la ecuanimidad con que esta ocasión ha procedido César Falcón ejuiciando la huelga minera. Nos gustaría poder decir siempre lo mismo.» Es decir, se sentían molestos ante la versión de los hechos presentada a diario por Falcón en «El Sol» y, sin duda, casi excluían su publicación en «El Socialista». Pero ni esto podía conservar el nimbo heroico que habían erigido alrededor del Gobierno laborista.

Hay un último aspecto del trabajo realizado por Falcón en Londres durante la huelga que cabe mencionar y este es su feroz independencia (que, desde luego, siempre iba a caracterizarle) al criticar la propaganda soviética dirigida a Gran Bretaña en aquellos meses:

> «Pero los rusos están demasiado borrachos de comunismo para quedarse en los límites justos de una bella acción. Mientras mandan dinero para alimentar a los niños de mineros, los jefes del Gobierno y de la II Internacional se dedican a su conocido juego retórico de injuriar a todos los leaders del laborismo, de hablar de la próxima revolución inglesa y de dar, en suma, los mejores materiales oratorios a la propaganda reaccionaria. En la mente de un comunista ruso todas las ideas se iluminan con una luz meridiana menos en algo muy sencillo: el resultado contraproducente de su propaganda.» [30]

Nos hemos concentrado en dos acontecimientos debido a su trascendencia, pero en realidad, sus reportajes a lo largo de aquellos cinco años dan una visión de conjunto de la Inglaterra de la postguerra y testimonian la natural curiosidad de Falcón por todas las manifestaciones de la vida social. Cada día iniciaba su trabajo leyendo la prensa, sobre todo, el «Times» y «Daily Herald». Pero su comprensión de las cuestiones de más actualidad provino de sus contactos personales. En su libro autobiográfico, *El mundo que agoniza,* editado en México en 1945, figuran los nombres de muchas de las personas con las que se relacionaba. Si la mayoría eran políticos o representantes sindicales, también cabe mencionar amistades de otros sectores de la vida londinense, tales como Bertrand Russell y su mujer, Dora, la cual empezó a escribir para «El Sol» a instancias de Falcón. El centro de educación obrera en Londres, donación de la Condesa de Warwick, donde Irene impartía clases de castellano, era un lugar de encuentro privilegiado, así como el Club Español de Cavendish Square donde, aparte de los inevitables representantes de las compañías exportadoras de naranjas, acudían otros periodistas como Ricardo Baeza, de «ABC», Antonio Fabra Ribas, de «El Socialista» y Julio del Vayo durante su estancia en Londres.

---

[29] «El otro "leader"», 18 de agosto, 1926.
[30] «El fantasma ruso», 24 de junio, 1926.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Peter STANDISH. César Falcón: intérprete de la Inglaterra de los años ...
Centro Virtual Cervantes

El tono vivo de los artículos de Falcón se debe, más que nada, a su agudo espíritu de observación, tan esencial en un buen periodista. Como ejemplo podemos tomar su descripción de una guardia de vigilantes durante la huelga portuaria de 1924. Qué distinto era el resentimiento taciturno, contenido de los trabajadores ingleses, comparado con las manifestaciones más acaloradas de una huelga en un país latino:

> «He pasado tres horas en los muelles de Londres. La paralización del trabajo es completa. Unos cuantos obreros, agrupados en torno al brasero de un vendedor de castañas, charlan con ese tono sosegado y parsimonioso de los ingleses. Están cumpliendo una función de vigilancia y la realizan del modo más indiferente posible.» [31]

La gran tentación para el periodista extranjero en Gran Bretaña es la de caer en una serie de tópicos folklóricos y a veces Falcón no pudo resistir la tentación de ejercer su humor cáustico, por ejemplo, a expensas de la obsesión de los ingleses con los perros, siempre acompañados, decía a sus lectores españoles, por estas severas solteronas menopáusicas [32]. Hay que señalar que, hasta cierto punto, él mismo se rindió al culto, adquiriendo un perro, un magnífico borzoi, sin duda, para mostrar a las solteronas la superioridad de las razas caninas rusas.

Sus retratos de la vida inglesa no son solamente precisos y penetrantes: se destinan a la vez a ayudar a sus lectores a comprender el comportamiento británico. Reconoció la importante tradición puritana en el carácter inglés, captándola perfectamente en su descripción del típico domingo londinense:

> «Según el reglamento social, la tarde debe pasarse en el templo escuchando las palabras edificantes del predicador. Pero Londres es la ciudad aparente. Lo mismo que parece grande sin serlo, la tarde del domingo, sin estar en el templo, parece que está. Cierra sus teatros, sus campos de fútbol, sus salas de baile y se entrega al oficio religioso de jugar a las cartas o hacer calceta.» [33]

Esta tradición tenía sus implicaciones en la vida política: escribiendo sobre «Las ventajas del puritanismo» el 11 de marzo de 1924, afirmó que «el puritano es conservador y burgués, amigo del orden y de la fuerza que lo defiende». Igualmente, importantes son sus observaciones sobre la clase media, símbolo de lo que llamaba «la serenidad potente del capitalismo británico»[34]. La derrota laborista de 1924 se debió no tanto a los empresarios de la city, sino a los empleados, profesionales y pequeños comerciantes:

> «Yo los he visto ir a las oficinas electorales de Londres con una confianza inquebrantable en la urgencia de un voto conservador y he asistido a la obstinación con que han rechazado todas las sugestiones de la propaganda laborista o liberal.» [35]

La identificación de la fuerza y de los valores de la clase media era uno de los factores claves en su presentación de la sociedad inglesa y para la comprensión de la historia agitada de los coflictos sociales en Gran Bretaña durante los años veinte.

No tenemos, desgraciadamente, el tiempo suficiente para examinar sus reseñas teatrales, su entusiasmo con la obra de Lilian Bayliss en el Old Vic, [36] su ironía sobre los estrenos de Noel Coward o el teatro comercial de Shaftesbury Avenue, la influencia arrolladora del cine norteamericano, [37] sus numerosos comentarios sobre la

[31] «El vaivén de la lucha social», 23 de febrero, 1924.
[32] «La felicidad de los perros», 4 de noviembre, 1925.
[33] «Crónica del domingo», 30 de noviembre, 1925.
[34] Ver, por ejemplo, «Los hombres supervivientes», 3 de noviembre, 1925.
[35] «El triunfo de la clase media», 4 de noviembre, 1924.
[36] «El teatro del West End», 30 de octubre, 1925.
[37] «La guerra cinematográfica», 29 de marzo, 1926.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Peter STANDISH. César Falcón: intérprete de la Inglaterra de los años ...
Centro Virtual Cervantes

obra de Bernard Shaw o de H. G. Wells [38]. Nada escapaba a su ojo vigilante: notó con asombro cómo en los días inmediatamente antes de la declaración de la huelga general la emoción popular se había concentrado no tanto en los preparativos del conflicto, sino en los caballos del Grand National y el partido de rugby entre Inglaterra y Escocia [39]. Hasta dedicó un artículo al jugador de cricket, Jack Hobbs, notando cómo su fama competía con la de Cooke, líder de los mineros [40], y no se sorprendió demasiado al ver cómo el triunfo del equipo nacional de cricket sobre los australianos disipó algo el ambiente amargo creado por las secuelas de la huelga [41].

En cuanto a la repercusión de sus escritos en España, ya hemos subrayado la importancia para el PSOE de sus observaciones sobre el laborismo al igual que la susceptibilidad de los socialistas españoles ante todo comentario crítico dirigido contra Ramsay MacDonald. Araquistáin, escribiendo sobre los mismos hechos desde Madrid y en el mismo periódico, «El Sol», se alineaba claramente con la interpretación de Falcón. En un artículo sobre el socialismo en España el 31 de marzo de 1924 afirmó que «el laborismo británico influye en el español, no sólo como incitante de Gobierno sino también como método político». Parecida también fue la censura dirigida al equipo editorial de «El Socialista» a causa de su idealización de los laboristas [42].

Otro debate interesante tuvo lugar en las columnas de «El Sol», sobre la campaña para nacionalizar las minas inglesas, entre Falcón y Luis Olariaga, redactor especializado en las cuestiones económicas. La confrontación (y no debate) más curiosa tuvo lugar con Ramiro de Maetzu después de la huelga general. La interpretación de Maeztu fue, claro, totalmente distinta, expresada en un estilo terminante y unidimensional que le era habitual: «Hay que escoger entre el camino de Moscú que es el de los piojos, el hambre y la ignorancia, y el de los Estados Unidos, que es el de la limpieza, la abundancia y las buenas escuelas.» [43]

Resumiendo sobre la calidad de su obra periodística en Londres, hemos destacado la manera en que supo situar la turbulenta historia social de la Gran Bretaña en los años veinte dentro de la perspectiva más amplia de la crisis industrial europea de la que había tenido una experiencia directa en Alemania e Italia. Su perspicacia, su robusto estilo, la amplitud de sus intereses y de sus amistades en Londres le permitieron presentar a sus lectores una visión profunda de la vida inglesa que no había logrado anteriormente ningún otro periodista español. En cuanto a la exactitud de su interpretación, ya hemos notado, al referirnos a los libros de Lyman, Marqueand y Philips, que, en sus grandes líneas, es bastante acertada, si se exceptúa su perdonable optimismo en cuanto al desenlace de la huelga.

Si hemos subrayado la significación de estos escritos para el debate dentro del PSOE sobre la orientación futura del socialismo español, conviene recordar el comentario del mismo Falcón unos años más tarde en *El mundo que agoniza* sobre la importancia de aquellos años en su propia evolución: «Ningún mirador como Londres, tan cabal, con proyección tan extensa sobre toda la superficie del planeta y, al mismo tiempo, tan bien enfocado al centro nervioso europeo.» [44] Para los estudio-

[38] Ver «La figura de Bernard Shaw», 14 de marzo, 1924, y «La semana de Mr. Wells», 9 de octubre, 1925.
[39] «La semana deportiva», 1 de abril, 1926.
[40] «El héroe de la tarde», 3 de octubre, 1925.
[41] «Las aguas revueltas», 27 de agosto, 1926.
[42] 25 de agosto, 1924.
[43] «La huelga inglesa», 24 de mayo, 1926.
[44] (México, 1945), p. 143.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Peter STANDISH. César Falcón: intérprete de la Inglaterra de los años ...
Centro Virtual Cervantes

sos de las relaciones anglo-hispanas en 1984 es interesante notar como posible referirse a la experiencia de los laboristas para aclarar las posibilidades que se presentaban a los socialistas españoles. El peligro de las simplificaciones, los mitos y tópicos divulgados por los medios informativos poco enterados no hace sino subrayar el valor del trabajo realizado por Falcón.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Peter STANDISH. César Falcón: intérprete de la Inglaterra de los años ...
Centro Virtual Cervantes